

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

FORTE PAGO

AÑO IX

Núm. 326

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

Buenos Aires, Marzo 28 de 1914

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes, pesos oro 0.25

Huelga sangrienta en Conchillas

La policía al servicio del capital

Las armas de los sicarios uruguayos — policías o soldados, igualmente asaltados — puestas a las órdenes de una compañía capitalista, han descargado su plomo mortífero contra obreros inermes, que no cometieron más delito que reclamar sus derechos volviendo a recurrir a la huelga a fin de obtener la jornada de nueve horas, conquistada y arrebatada bajo el amparo de las fuerzas brutales que el estado puso en contra de los trabajadores.

El estado Oriental presidido por uno de los hombres más ponderadamente liberal, por quien se agitaron hasta los más avanzados, engañando a la ingenuidad obrera; hombre por el cual se agitó con entusiasmos delirantes la clase obrera, victorioso del frenesí, las armas del estado burgués uruguayo, cubiertas con ropajes liberales, han cometido el mismo acto asesino que las de los cosacos de cualquier país.

Sobre las calles arenosas de Conchillas fueron tendidos dos obreros, que al igual que los demás estaban en lucha contra el feudalismo capitalista. A sus demandas justas, a sus pedidos modestos, se contestó con el plomo y la prisión. Esos obreros fueron puestos fuera de la ley, no reconociéndoles ni siquiera el derecho de reunión y asociación sindical, que hoy se reconoce a los obreros hasta en la despótica Rusia.

Los trabajadores de canteras del departamento de Colonia, en sus repetidos movimientos de reivindicación, han sido considerados fuera del derecho común. Por las compañías capitalistas de Conchillas y de Punta Francés se les ha desconocido la facultad de asociarse; y siguiendo los dictados de los amos feudales del lugar, las autoridades policíacas han estado negando persistentemente las solicitudes de reunión, con pretextos y argucias, aún cuando los obreros fijaban el lugar de sus asambleas en la zona costera, que es de propiedad pública.

Los reclamos presentados al jefe político del departamento fueron inútiles. Todo promesas y engaños es lo que se consiguió, quedando los trabajadores indefensos a la voluntad absolutista del capital, que establecía las condiciones de trabajo a su arbitrio.

Contra la vergonzosa explotación se levantaron en huelga ya varias veces los trabajadores de canteras y arenas, encontrándose siempre contra una situación de fuerza insalvable. A sus reclamos se opuso la negativa y la represalia en forma de despidos; a sus huelgas se contestó con el envío de fuerzas; la prisión y el desalojo inmediato, sin ninguna formalidad ni los trámites necesarios; en tal concepto los trabajadores fueron tratados como verdaderos parias, como esclavos sin más derechos que el que fijaban los directores de las compañías.

Larga sería la exposición de todas las tropelías desde que se iniciaron los propósitos de asociación en los obreros de Conchillas, Manoni y Punta Francés. Y agregado a esto la represión hecha en otros puntos del mismo departamento, se revela inmediatamente el propósito de las autoridades de impedir el ejercicio del derecho de asociación y de reunión para la clase trabajadora.

Y toda esa obra infame de sojuzgamiento obrero, ha venido a ser coronada por el acto criminal, de cuyas resultados dos obreros regaron con su sangre el suelo de ese lugar que antes habían regado con su sudor.

De resultados del acto vandálico la autoridad ha prendido a un sinnúmero de trabajadores, sobre los cuales, como es de práctica, se quería descartar las responsabilidades directas de un cuyo efecto se les ha incomunicado y se les inicia un proceso.

Todo esto sucede en el Uruguay, donde las libertades se proclaman una verdad, por todos aquellos ingenuos que ignoran estos manejos infames, estas subordinaciones directas de las altas autoridades al capitalismo y la complicidad del gobierno que solo atina a mandar fuerzas para afirmar más

el dominio feudalista de la compañía inglesa.

Según nuestras informaciones, un obrero quedó muerto en el acto, y la policía lo enterró como si sus asesinos fueron los deudos encargados de cumplir con este último deber.

Los informes de la Jefatura política hablan de los heridos solamente, pero sabemos perfectamente bien que crédito merecen en estos casos los informes oficiales.

LA ETICA DEL SABOTAJE

Traducido de *El Proletario* de Nueva York

¿Cuál es la actitud de la historia hacia la destrucción de la propiedad en interés de un principio?

Los grandes gastos destructivos que nosotros enseñamos a nuestros pequeños a admirar, como, por ejemplo, la expedición del tesoro (1) de Bostón, no fueron ellos cometidos en flagrante violación de la ley?

Y los «bataladores agrícolas» de Concord, ¿no usaron acaso los mismos sistemas con los arcabuces y las horcas, con peligro de la vida, contra los intereses de los capitalistas de entonces y las autoridades armadas que protegían las propiedades y el gobierno bajo el cual vivían.

Y Abraham Lincoln, ¿no destruyó acaso 400 millones (2) de dólares de propiedad humana de esclavistas del sud con una pluma? ¿O acaso la revuelta de los oprimidos contra sus opresores no ha sido siempre caracterizada por la destrucción de la propiedad y de los provechos de las clases dirigentes?

El interés capitalista, como un simple programa de negocios, empuje a las naciones a trenzarse en guerras sangrientas y a depredar a los pueblos débiles? Este es el solo espíritu de la guerra moderna. En cuanto a los huelgas, ¿no es acaso la clase capitalista la que desafía? Ella tiene la riqueza y los instrumentos de trabajo, invierte dinero en las tierras y en las maquinarias y permite que se trabaje hasta que percibe un fuerte lucro.

Pero cuando este lucro no es satisfactorio, entonces la burguesía hace huelga. Declara, en otros términos, los cierres, echa los productores de la industria, cesa la producción y niega al obrero el privilegio de ganarse la vida. La máquina perfeccionada que el trabajador inventa y de que él solo hace posible la invención es usada contra él para echarlo en la desocupación. Si hay una guerra de clase, ella es producida por la burguesía en busca de provecho, pues hasta ahora los trabajadores han estado a la defensiva.

Más poco a poco la clase trabajadora comienza a notar que ella misma está siendo blanco del sabotaje capitalista. Ya no es una mera teoría sino un hecho probado, que el actual sistema de competición es el más grande agente de las fuerzas humanas. Malas habitaciones significan tuberculosis. Los bajos fondos se traducen en mortalidad infantil. El trabajo de los niños quiere decir: deterioramiento de la especie. Y todo esto quiere decir: pobreza, miseria, delito y dolor. Todo esto es en máxima aparte el resultado del afán de extraer dinero de la vida misma de los seres humanos que son matados diariamente en las fábricas, en las minas y en los talleres.

En 1911, 3,408 ferroviarios fueron muertos y 83,855 fueron heridos en los accidentes ferroviarios de los Estados Unidos solamente. Un muerto cada día y un herido cada 10 obreros de las vías férreas. En los metalúrgicos de Pittsburgh 560 trabajadores fueron muertos en un solo año. Estamos en medio de una terrible guerra, más homicida de cualquiera combatida por nuestra; una guerra inexcusable a causa de su no necesaria mortalidad.

Y el mayor delito de todo este sistema monstruoso es que se sacrifica la vida humana cuando el gasto para protegerla es superior al gasto de dejarla perecer. Pero los trabajadores se aperci-

ben que sus vidas están en un plato de la balanza y en el otro están los beneficios. Ellos reconocen que mientras podría haber justicia en esta guerra si ambas facciones contendiesen por la existencia, no hay ninguna, cuando de una parte se combate por la vida y por la otra por el lujo, la ostentación y los privilegios del ocio. Vitruallas adulteradas, carnes averiguadas, whisky, opio y drogas deletéreas, son ropadas al pueblo, en el solo interés de la clase capitalista. Millones de municipalidades dotadas de aguas afectadas de gérmenes tifoídicos simplemente porque la alta burguesía saca lucro.

Y así hasta el infinito. Este es el sabotaje que la clase trabajadora denuncia y condena.

Ahora, frente a este hecho innegable, de que la vida humana no es sagrada cuando se trata de sacar altos dividendos; ¿cómo se puede pretender que el obrero consciente se refrene y detenga ante una simple destrucción de material animado, si eso es ventajosa a su causa? Es esta, por tanto la forma extrema y usual del sabotaje y se recurre solamente en los momentos extremos.

Empero, el sabotaje obrero se manifiesta frecuentemente en rígida conformidad con las leyes del estado burgués. En Francia, por ejemplo, los dependientes de comercio lo han aplicado diciendo la verdad en torno a las mercaderías que vendían y desistiendo de los fondos y los engaños que los patrones les imponían a ellos.

En Austria los empleados postales hicieron lo mismo aplicando al pie de la letra las leyes y las prescripciones pesando y examinando toda carta, diario, pliego, etc., tanto que en pocos días el servicio fue de tal modo desorganizado que obtuvieron sin llegar a la huelga, sus reclamaciones. Lo mismo sucedió en Italia con los ferroviarios, que aplicaron el reglamento de la compañía con tanta exactitud y escrupulosidad verificando bagajes, disminuyendo la marcha en los cambios, etc., que ningún tren llegaba al horario establecido y el público tumultuaba y protestaba.

El sabotaje se puede aplicar, por ejemplo, llenando las botellas con líquidos especificados sobre las etiquetas y omitiendo las sustancias aulterantes y diluentes, disminuyendo de tal modo los beneficios patronales. En Francia, los camareros en huelga recurrieron al sabotaje, haciendo público las condiciones de las cocinas de los restaurantes, y del modo como se preparaba el alimento al cliente.

Es fácil, además, imaginar que los trabajadores de los armerías y de los arsenales, pueden omitir de llenar de pólvora los cartuchos. Ellos lo han aprendido de los contratistas capitalistas que fabricaban cartuchos para el ejército ruso durante la guerra de Manchuria y, que ahorraban la pólvora que aumentaba sus lucros. Si este sistema se aplicase por todos los trabajadores, haciendo inservibles los cartuchos de ambas partes en guerra, el sabotaje asumiría una grandeza moral no aún concebida.

El principio informativo del sindicalismo respecto al sabotaje, que cuando los intereses de la propiedad destruyen el camino del proletariado hacia su emancipación, la propiedad debe ser sacrificada. El hombre primero que la máquina: he ahí el móvil.

Una cosa, sin embargo, acertada, y es que, no importa cuáles concepciones

Gran Función Cinematográfica

Organizada por la agrupación sindicalista de Boca y Barracas

A TOTAL BENEFICIO DE SU CAJA SOCIAL

Se celebrará el Jueves 2 de Abril a las 8 p.m. en el hermoso salón «Libertad» calle Iriarte 755 (Barracas).

Espléndidas vistas elegidas ex profeso para esta función.

Entrada General 0.50

Pueden solicitarse entradas en los siguientes puntos: Suarez 1864, Ruiz Diaz 723, Boedo 1335, Méjico 2070, y 15 de Noviembre de 1889 núm 1556

nes los trabajadores obtengan más tarde o más temprano ellos deberán hacer huelga de nuevo.

El programa es ahora este: huelguista, vencido cuando podéis, volved al trabajo; reháganse de los males sufridos y huelguen de nuevo. Los trabajadores, casi sin saberlo, están llegando a esta concepción de la lucha, la cual parece probar que los huelguistas y el sabotaje irán siempre más aumentando de número y de intensidad: hasta que el capitalismo se vea obligado a capitular. Los trabajadores no están nunca satisfechos hasta que no tengan todo lo que producen y su clase no se haya hecho el elemento dominante de la sociedad.

Ha sido dicho por ciertos moralistas que el mayor daño del sabotaje es el que acarrea a la moral del trabajador. Supuesto que los dichos moralistas a aquella forma rara y violenta de sabotaje que hemos ilustrado más arriba, ¿es quizá justificando su punto de vista? Se precisaría reconocer que la guerra es una cosa terrible y desmoralizante, pero que ciertas guerras serían inmorales no aprobarlas.

Cuando un ejército conquistador siembra la muerte, el exterminio y la rapina, no existe ninguna guerra mientras sus desmanes sean permitidos, pero cuando con justo desdén el pueblo invadido se subleva para librarse de la opresión, entonces la guerra comienza. La guerra presupone la resistencia. Si los métodos de los opresores son caracterizados por la violencia, una violencia contractiva suele ser el único medio que puede prevalecer. La guerra no es moral, pero una inígnomiosa sumisión a condiciones degradantes lo es aún menos.

¿Pero qué es esa propiedad que es tan sagrada para no poder ser destruida cuando se cruza en la vía de la vida humana y de la justicia? ¿Su destrucción bajo semejantes circunstancias, no debería, en vez, exaltarnos con un sentido de altísima probidad?

El sabotaje, cuando es practicado por el individuo, aun que sólo y en secreto, si es inspirado por el amor de una gran causa social, honestamente conceptualizada justa, acciona sobre el individuo como cualquier otro acto de altruismo, abnegación o heroísmo.

Los que repudian el sabotaje porque no es usado siempre abiertamente, sino que frecuentemente requiere silencio y secreto son soldados tan inexpertos e incapaces cuanto lo eran los soldados ingleses que querían afrontar en columnas cerradas a los indios que se servían de todo reparo y emboscada. El secreto en una gran causa, no es ciertamente degradante. Lo es, en vez, si se trata de ventajas privadas y de fines egoístas. El espíritu de guerra, que procede en interés de su ejército, ha sido siempre considerado un héroe y lo será siempre.

Como los bomberos hacen saltar edificios con la dinamita cuando esto sirve para aislar el incendio, así puede el trabajador, con un mayor sentido de justicia, perjudicar la propiedad cuando esto es necesario y eficaz para impedir las rapiñas y las injusticias de la clase dominante. El proletariado tiene la visión de una mejor situación social para todos los pueblos de la tierra. El anhela y combate por una más bella y más sublime sociedad humana.

mana. Su objeto es el de apresurar su evento.

I. P. Warbasse.

(1) El autor se refiere al valor metafórico de lo que fue saqueado por el pueblo, de cuyo hecho tomó origen la sublevación contra la Gran Bretaña, que dio por resultado la independencia de Norte América. El saqueo lo motivó un aumento de derecho que la metrópoli imponía a la colonia.

(2) Se refiere el autor al valor metafórico de los esclavos del sur, liberados por los del norte en la guerra de Secesión, libertad impuesta a los esclavistas porque así convenía a los intereses económicos de los capitalistas del norte perjudicados enormemente por el trabajo de los esclavos. — (Notas de Redacción).

Salivazo a un carpeño

Repudio del Comité Pro Presos

Los señores anarquistas que publican el diario «La Pía» están recibiendo algo a cuenta de los treinta dineros que les corresponde en su acción de Judas al apoyar a los traidores del Tandil.

El señor traidor, esquiroel reincidente Ricardo González (a) Canalejas, le mandó en tal concepto cinco pesos, del dinero que los burgueses le dieron para que dejara el trabajo en Cerro Sotuyo y fuera a traicionar al Tandil.

Pero los desgraciados cretinos de «La Pía» han querido mezclar en su negocio infame a otros compañeros, y al efecto publicaron en su hoja de parra (que tanta podredumbre anárquica cubre) un aviso anunciando que aquel traidor había donado también, cinco pesos para el comité Pro Presos. El comité administrativo de éste, como se comprende, rechazó la participación que se le quería dar en inmundicia coima, enviando al diario venal de los anarquistas argentinos la siguiente nota:

A LA REDACCION DE «LA PROTESTA»

Habiéndonos enterado, por la lectura de la sección «Correo» de ese diario, que el vil humilde de las canteras del Tandil, llamado Ricardo González, secretario de la sociedad patronal de aquella localidad, ha tenido el tупe de mandar por intermedio de vuestro diario, cinco pesos para el Comité Pro Presos, os comunicamos que el Consejo Administrativo, en su reunión de hoy, resolvió rechazar indignado esa cantidad, procedente de semejante individuo, que tiene en su haber, además de su negra toja de traiciones en todas las huelgas de nuestros valientes camaradas canteristas del Tandil, la de haber sido delator y calumniador de los obreros luchadores de aquellas canteras, en notas, manifestes y telegramas dirigidos a ministros, jefes de policía, comisarios y demás esbirros encargados de perseguir a los trabajadores dignos que luchan con altivez en pro de las reivindicaciones del proletariado.

Por la misma prensa burguesa del 18 y 19 de enero del corriente año y por el órgano oficial de la sociedad canaril — editado con el dinero de los patronos — así como por los repelidos manifestes lanzados bajo la firma del repugnante tipo que ahora aparece como donante a esta institución, podéis enteraros de la clase de canalla a que pertenece el tal Ricardo González.

Sin más, en la seguridad que daré a publicidad esta nota, tomando en consideración nuestro pedido, es salud, por el Consejo Administrativo:

Felipe Di Filippo
Secretario

Aprendan los anarquistas de esta Plata, teóricamente enemigos del dinero, pero que por cinco pesos venden a su propia madre en un prostíbulo, cómo los obreros sindicalistas rechazan el dinero procedente de la traición y arrojan un salvajón en el rostro del traidor descarado y en el de sus desfachatos aliados.

Vida obrera

UNA VICTORIA DEL SINDICATO DE VILLA QUILINO — HERMOSA MANIFESTACION OBRERA —

El sindicato Unión Trabajadores de las canteras Villa Quilino (Córdoba), ha conquistado un nuevo triunfo sobre el patronato.

Se recordará la lucha que venía sosteniendo contra el burgués Pedro Zuberi.

Su terminación no podía ser otro que el de una ruidosa victoria obrera, si se considera el espíritu de combate que alienta a los trabajadores de las canteras, de un rigorismo empuje sindicalista. Y la victoria, cuya noticia recibe la Confederación O. R. A. en el seno de la cual forman parte estos trabajadores, constituye la más hermosa manifestación de fuerza obrera.

Las condiciones que dieron por terminado el conflicto son las siguientes:

- 1.º El patrón pagará al Sindicato 70 jornales de 6 pesos por día.
- 2.º Deberá entregar el importe al tesoro de la organización.
- 3.º Admisión de todo el personal, y por turno, aguardando un plazo de ocho días para los que están en el radio de Quilino, doce días los que están fuera de la localidad, pero en la provincia de Córdoba, y un mes los que están fuera de la provincia.

Para conocimiento de los interesados, publicamos la advertencia, a fin de que los compañeros que trabajan en la cantera de Pedro Zuberi, vuelvan otra vez a su puesto. Volverán alivios, con los laureles de la victoria que con su decisión en la lucha han sabido dar a la organización, y a continuar la obra educativa, de capacitación que junto con los demás camaradas vienen realizando en el seno del Sindicato.

LA ACCION OBRERA al consignar esta nueva victoria de los camaradas de Quilino se complace en saludar a los batalladores proletarios de las canteras capaces de poner a prueba en todos los momentos, aún en los más difíciles, la fuerza incontestable de la organización sindical.

HUELGA EN LOS TALLERES DEL F. C. A. DE ROSARIO.

En el departamento de aserradores de los talleres del ferrocarril Central Argentino de Rosario, se ha declarado días pasados una huelga de todo el

personal. Motivó ésta la resolución del superintendente en hacer trabajar a contrata. Con este sistema de trabajo, los obreros sufren una considerable merma de sus salarios — apenas alcanzan a percibir 2 pesos diarios en una abrumadora tarea — un obrero se presentó al jefe solicitando la abolición del trabajo a contrata. Una respuesta de ese señor, fue la expulsión inmediata del obrero de referencia. Ante un proceder semejante, digno de los altos mandatos de los ferrocarriles, los demás camaradas del departamento, respondiendo a un justo sentimiento de indignación y de protesta, hicieron abandono de sus respectivos puestos, declarando en consecuencia la huelga.

Declarando el conflicto, una comisión en nombre de los huelguistas se entrevistó con Mr. Manley y Malow, reclamando la readmisión del despedido y la abolición del trabajo a contrata. Los superiores contestaron aceptar al despedido, pero no así la abolición de la contrata. Y es claro. Este sistema, mientras solo alcanza a proporcionar el miserable salario de dos pesos diarios a los obreros, arroja para la empresa una mayor ganancia. Y el temor de perder una fácil ganancia, ante un verdadero latrocinio sobre el salario obrero les determinó afirmarse en la negativa.

Esa actitud de los jefes lejos de atemorizar a los huelguistas, los ha decidido a empeñar con más tino la lucha por la defensa del pan que los tiburones de las empresas, para acumular una mayor cantidad de libras esterlinas, roban del hogar proletario.

El Consejo de la Federación O. Ferrocarrilera con conocimiento del hecho y ante la necesidad de cooperar a la victoria con todos los medios a su alcance, envió a todas las secciones constituidas una circular, informándolas de la lucha de Rosario, y poniéndolas en aviso para que hagan la mayor propaganda a fin de que se solidaricen con los obreros en huelga y ninguno vaya a trabajar a los talleres del F. C. A. de Rosario.

HUELGA EN LA FABRICA DE CIGARRILLOS «ORO».

El lunes 22 del corriente, se declaró en huelga el personal de esta fábrica de cigarrillos.

Producida esta huelga la actitud brutal y odiosa del capataz que expulsó con la mayor facilidad a las obreras que no se resignan a aguantar la lluvia de improperios y palabras zozocas que en los labios de ese sujeto, digno mordor del ex pueblo de las ranas.

Cansadas las obreras de tanta humillación a que pretendía reducir las el miserable instrumento y guardianes de los intereses capitalistas, dieron la voz alta de la rebelión contra esa inmundicia que quería cubrirlos con su lado. Y la huelga es el mejor exponente de un estado de ánimo en que se hallaban, no obstante estar alejadas de la organización del gremio, que languidece por falta de concurso de los intereses, y amarrado en su extrema defensiva, expone las cosas muy claras, de una dignidad que debería ser permanente de todos los días, con levantar frente al despotismo patronal y de sus traies, la organización sindical del gremio.

CONTRA EL CARNERAJE ANARQUICO

Declaración de la Unión Obrera de las Canteras

El consejo de relaciones de este sindicato ha resuelto hacer conocer por declaración terminante, que clase de traidores son los individuos Canalejas, Romanos y Paiva Couciro, o sea los sujetos apodados Ricardo González, Francisco Aguilera y Anselmo Camacho. Esta declaración responde al objeto de hacer conocer cuánta ruidad hay en sus aliados de Buenos Aires, los sujetos Pedro Lóñez y Francisco López, oradores de los mismos, que en nombre de la titulada Federación Regional (supuesta entidad anárquica hoy dedicada al fomento del carneraje y de los sindicatos amarillos) los han estado alejando en su obra repugnante de rompe-huelgas y de espionaje policial.

El primero fue carnero en varias huelgas sostenidas por este sindicato justificando su conducta en imaginarias tiranías de nuestra organización, que se rige por los acuerdos de sus asambleas generales y donde participan con voz y voto todos los adherentes que quieran. Y conste que estas asambleas llegan a estar formadas hasta por dos y tres mil obreros.

Después de mucho tiempo de traicionar, en vista de la explotación de que los hacían víctimas, todos los carneros resolvieron imponer a los patronos el reconocimiento del sindicato y la firma del pliego de condiciones,

para lo cual fueron perdonados de sus faltas por los obreros sindicados. El tal alias González se dedicó a recoger firmas entre los que trabajaban en la cantera donde se ocupaba, de conformidad con aquel propósito; pero cuando las hubo obtenido las presentó al patrón vendiendo a sus compañeros. Los carneros se declararon en huelga de acuerdo con lo resuelto y el siguió carnerajeando. Cuando el patrón tuvo que reconocer el sindicato, fue resuelta su expulsión del trabajo, como era muy lógico. Este traidor vil se marchó entonces a traicionar a otro punto, manifestando que cuando se produjera otra huelga en las canteras del Tandil, él vendría a carnear nuevamente, y así lo hizo aprovechando el último movimiento general.

Más o menos iguales circunstancias acompañan la vergonzosa traición de los apodados Camacho y Romanos.

Además, ellos son los causantes directos de la resistencia patronal. Los cuatro burgueses que están en conflicto con el sindicato, no han aceptado arreglo, como la inmensa mayoría, debido al auxilio que esos traidores le ofrecieron.

Desde que fundaron la titulada sociedad de picapedreros del Tandil, no han hecho más que una obra política y traidora: reclutar carneros y de-

nunciar a los compañeros conscientes que forman parte de nuestro sindicato.

Con motivo de un atentado perpetrado contra un capataz y su familia, los dos primeros firmaron telegramas a los ministros provinciales y nacionales, al jefe de policía y a los diarios, e hicieron trámites ante la comisaría local, reclamando la expulsión del país de los miembros de la comisión de nuestra organización; también la disolución de ésta, acusándola como la ejecutora del hecho. En un periodiquín que publican en la imprenta de un diario de un patrón y con dinero del mismo leguleyo a invocar las leyes de los contra nosotros, añadiendo así lo ridículo de sus tretas infantes.

Esos individuos están pagados por los patronos para que les sirvan en el tráfico infame del carneraje. Omisiones en homenaje a la brevedad la narración de todas sus traiciones y bellaqueas.

Pues bien; esos son los elementos apoyados por los referidos sujetos Francisco y Pedro López, que tienen la desfachatez de titularse anarquistas. Y la F. U. I. A. (titulada Federación Regional Argentina) protege y fomenta la asociación de esos traidores, en el preciso momento en que ellos, no atendidos como esperaban, por los patronos, desmayaban en su empresa y el tal Romanos emigró del Tandil en busca de mejor suerte.

A esos elementos ha ido el señor Francisco López acompañándolos por las canteras donde operan los pocos traidores que traicionan a sus hermanos conscientes; a esa gente a ido darle conferencias en una asamblea, dándole ánimo para que no abandonaran su obra de traición, como para rechazarlos del abandono de su presidente primitivo, el célebre conde de Romanos...

Denunciamos, en nombre del sindicato Unión Obrera de las Canteras, la vil traición, la obra miserable de esos titulados anarquistas, para el proletariado anarquista, en particular el proletariado de todo el mundo en general, la tenga en cuenta y desprecie como unos vendidos policíacos a tan indignos traficantes.

Por el Comité de Relaciones de la U. O. de las Canteras, — Fortunato Vil, secretario general.

Nota. — Como hemos expuesto más que brevemente esas vergüenzas, si alguna organización necesita más informaciones, puede dirigirse a este periódico pidiendo más datos. Tenemos a disposición de todos, infinidad de documentos y pruebas de que estos carneros están siendo fomentados por furantes que se dan títulos de muy altos cargos, desde el más bajo de seis meses. Diríjase a nombre del secretario a casilla 58 (Tandil).

CONTESTANDO A BRESOLINI

Con mucho asombro he visto en el pasquin cartel de Tandil, titulado «Correspondencia por dicho Temporal», al miembro de la sociedad amarilla de picapedreros de la Capital, con el epígrafe la traición de Luis Bresolini en la huelga de picapedreros de Tandil de 1909.

Como quiera que conocí un poco al tipo arriba nombrado por haber trabajado junto durante dos años en la Capital Federal, voy a dar mi opinión al respecto, que le concei durante ese tiempo, a pesar de que no valdría la pena ocupar espacio en nuestro semanario para ensuciar la cara a uno que nunca se lava.

Primero diré que no acepto el calificativo que me da de comprador, por ser él un gran traidor, desde que lo engañaron hasta que muera.

En estos momentos no me ocuparé mayormente de su actuación infame y ruin en la huelga de 1909, porque en la Argentina y en la República del Uruguay demasiado es conocida su vil conducta, más al grano. El anarquismo, y amarillo en su extrema defensiva, expone las cosas muy claras, pero hay que leerla toda al revés; en uno de sus párrafos dice:

«En vista de esto pensé de que ellos querían una víctima para poder justificar sus zahazas, y en mi conciencia me oferté yo mismo».

Pero se olvida de decir el gran tropiezo que él quiso hacer víctimas a los picapedreros del Tandil y de la Sección Buenos Aires con sus ambiciones diabólicas que eran los fines que lo guiaban, y lo están guiando al lado de los burgueses y anarquistas, sus ambiciones le llevarán a la tumba antes de conseguirlos.

En otro de sus párrafos dice: «Tal vez los compañeros Pedro Aguirre y R. Pascucci para salvar las apariencias me condenarán públicamente pero estoy seguro que al obrar libremente, como les dicta su conciencia, no podrán condonarme por saber ellos mismos mi conducta y el plan que me guía para obrar así».

Esoy seguro que al callarme en estos momentos me haría cómplice de los embustes que arroja con su boca venenosa el tal señor.

Por lo tanto voy a decir lo que sé y dicta

mi conciencia como lo desea el capítulo Bresolini.

El papamata de Bresolini, poseedor de un estatuto comprado de 40 artículos que él mismo dice por el que es él mismo su autor, pero según pudo averiguar por publicaciones hechas en este mismo semanario no es más que la obra de los burgueses Costa (taller Kilom. 5), Cinto y otros que a numerados no alcanzo.

Considerando que B. Buero, era el único árbitro de la clase explotada, depositaron en sus manos dicho documento, con el fin de imponer a la clase dominada, por ser considerado un jefe venido de la clase obrera, lo que felizmente mis compañeros le pagaron con un punta pío en el trasero.

En dicho documento entra la asociación de patronos y obreros en conjunto, sea decir, que obreros y burgueses sería la misma cosa. También dice que dicha asociación en término de dos años puede tener un fondo de ochenta y cinco mil pesos (digo 80.000 pesos) y que dichos fondos se distribuirán en cooperativas, hospitales, pensiones a vejeces de trabajo, doctores, abogados, etc.

También dice que los obreros tendrán que pagar diferentes cuotas para sostener los gastos arriba enumerados, y otros muchos que faltan anotar.

Solamente a Bresolini se le ocurre de decir que a los obreros que desean del extranjero huyan o no pretencido a sociedades obreras tendrán que abonar una cantidad que oscila de diez a veinte y cinco pesos, o a necesidad del tesoro que puede ser mayor o menor.

Una pregunta al señor Bresolini: ¿Vd. había nacido picapedrero? Pues en tal volumen estatuto reza que el hombre que haya pasado la edad de 18 años perderá el derecho a aprender el oficio? Tanto; más tanto, en qué cerebro cabe?

En dicho estatuto marca Bresolini y Cia., expone que dicha institución se compondrá por secciones; cada sección tendrá a su frente un presidente, secretario y tesorero, elegibles cada dos años, cobrando el 10 por ciento de la entrada. Amás un presidente efectivo por cinco años con un sueldo de 200 patrones por mes, sin contar los gastos de hotel, tren, vapores, automóviles, y si es necesario aeroplanos, porque según el autor tendrá que recorrer todo el continente americano; y esto aún no es todo.

Según cálculos de Bresolini, en Sud América habrá 20.000 obreros en la industria pedrera, los que tendrán que pagarle un peso cada uno por su invención (sic).

Además calcula que hay docientos cincuenta patronos, los que tendrán que abonarle 50 pesos cada uno por el beneficio que le aporta dicha reglamentación de trabajo; así serían 12.500 pesos de los patronos y 20.000 de los obreros, daría un total de 32.500 pesos y más la presidencia por un lustro, ¡ja... ja... ja... ni un Sáenz Peña! Bresolini.

Esta es la causa que en el 1909 lo obligó a ser presidente de la patronal, y lo que lo lleva al corral de los amarillos del Tandil y de sus complices de la Capital, ya ves Bresolini que soy conocedor del plan que te guía, en hacer obra rastrera, y que no digo más que lo que dicta mi conciencia.

Hasta muy pronto mecho:

Pedro Aguirre.

Nota. — Ahora pregunto a las Secciones de Picapedreros del Uruguay y a los picapedreros en general, si los varios artículos que se publicaron hace tiempo en la «Voz del Picapedrero» y LA ACCION OBRERA descubriendo los artimañas de algunos titulados anarquistas, tenían o no razón de ser. Observen en estos momentos la conducta: ¿Cabe uniformemente la protesta del proletariado internacional organizado en contra de la Federación O. R. A., por cobijar bajo su manto dos secciones de amarillos; una Sociedad de P. de Tandil, y la otra, Unión General de Picapedreros de Buenos Aires?; al no protestar podemos darle a todo el mismo calificativo.

P. A.

LOS CHARLATANES DE LA MAJADA.

En la penúltima semana los señores Canalejas y Depetris estuvieron de banquete en la Cantera de Cerro Chato, propiedad de Don Desorejado, a objeto de reunir en asamblea a los pocos carneros que allí trabajan, para informarles de la buena acogida de que fueron objeto por sus colegas de la Capital, o sean los señores anarquistas.

Ese día tempranito pasaron como de costumbre a confeccionar con Don Desorejado, cuando al fin ojeó le fué anunciada la llegada de esos «perlanjones», abandonó inmediatamente el hecho y con el estruendo en la mano fué a recibirlos, Canalejas y Cia., a ver a su patrón y señor con tal... pedazo de triunfo en la mano, se miraron uno al otro como gato con anteojos, aproximándose a tomarlo de la mano, a su buen Señor Don Sin Orejas.

«Caramba que maduraron hoy», dijo Don Desorejado.

«Sí, señor, hemos madurado».

«Es muy natural — dijo Don Desorejado — como el trabajo no les estorba... pero, en fin, ya que me metí en camisa de once varas de la cual supongo saldó mal, pues, veo que... al momento le interrumpió el escudero Canalejas.

«No tema papá; no hay que desesperarse, para eso estamos nosotros aquí».

«Sí, sí; ya veo que están ustedes; pero no están aquellos».

«¿Cuáles aquellos?», preguntó Canalejas.

«Aniguilo mío — contestó Don Desorejado — quiero decir los gao de casa patrón y una infinidad de los misos y Dios sabe hasta cuando todavía».

«Oh! señor, ánimo; no ve usted que nuestros camaradas de allá, nos han dicho que tuviera coraje».

«¿Cuáles de allá? — preguntó Don Desorejado».

«Los de Buenos Aires, aquellos carneros como nosotros».

«Sí, pero habla claro; cómo se llaman y a qué agrupación pertenecen; pertenecen a la desorganización titulada la F. U. I. A.».

«¿Qué F. U. I. A. ni qué entra. ¿Acaso es alguna ramera inmundada?».

«No señor, es una difunta Federación, donde se abrigaban los que se decían ser anarquistas punetistas, los que hoy son los que nos llaman a nosotros para darnos instrucciones de carneraje; pues, ellos también temen que la majada del Tandil se vaya a pique igual que un barco ruin y sin timón. Y como ellos saben que usted es nuestro jefe y hombre que cuenta con el respeto de los que lo escuchan, y por eso se propiamente resalta casi un anarquista como ellos, y algunos positos que son los que necesitamos en estos apurados momentos, y como ellos también están sin ni una chifladora, esperan algún «huesito» como igual de Leguina y Franco, puesto que el trabajar por ellos es contradictorio; sufren su ira misma enfermedad y de algún modo tenemos que menearla».

«De modo que todos son unas burguesas» — dijo don Desorejado.

«Oh! No, señor, todos trabajamos para que lo prosperen a usted los carneros».

«Pero ¿cómo? ¿Luz de la Estancia o los del Cerro Chato? Si son los carneros de la cantera bien poco prosperarán, pues de veinte que tengo, la mitad de ellos son inútiles para trabajar y la otra mitad son tan barrigones que cuando llegan al punto del obrero es tarde ya para volverse a las cosas, a pesar de que el horario que ellos guardan es de 9 horas».

«Al punto señor; es que este año es un año de mucha peste en la majada, o sea en los carneros, como apenas se presenta uno; y además como usted los tiene a esos infelices custodiados por cosacos, y una realidad representan un cuadro de presidarios; es por eso que no se desgracian del corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mí nos harían venir loco; y lo peor que no podemos destruirlos sin el corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los

—¿Puesto que nuestro papá no está mintiendo...
—A ustedes sí—respondió uno que estaba tumbado sobre una piedra, pero lo que es a nosotros nos saca el cuerpo y pone la lana para que no vamos de pronto las llagas.
—Basta, basta—dice el apudado Camaleón—una vez que están reunidos, mi compañero y yo, les vamos a explicar nuestra vida.

Todos guardaban silencio.
—Las expensas de nuestros papás fuimos, a Buenos Aires, nuestro ex presidente y actual agente de comados, y yo, a pedir ayuda a los anarquistas.

—¿Y entonces?

—¡Zas! todos sus oyentes cayeron por tierra.

—Que pasa, Dios mío, — dijo Camaleón. —Una bomba acaso...

—¡No!—apenas contestaron algunos.

—¿Y entonces?

—Es que como dijo anarquistas...

—No, hombre, no son punzantes y carneros como nosotros, ahora puede ser que ellos y nosotros seamos de una misma familia, de modo que no hay que asustarse, pues ellos al saber el motivo de nuestra ida a Buenos Aires posiblemente se van a apoderar de los reuniones en Asamblea. Bálamos que daba calor. Había un tal Pedro López, en representación de «La Fu...lana», quien nos alentó bastante y a olvidados nos exhortó a seguir en nuestro puesto de carneros que ellos también están dispuestos a ayudarnos; todos conocieron a los señores con unos nombres. Vivían, vivían, y esvamos nosotros también, decía el buen Camaleón.

De modo, pues, mis compañeros, cuadrados, no hay que desanimarse, tenemos el apoyo del Desorejado, de Franco, de Seguin y de la Policía y además el triunfo llegará uno de estos días enviado por la compañía igual que nosotros, la Fu...lana; una tal Pancho López; tenemos que luchar es nombre de Dios y de Don Desorejado y de la anarquía; les aseguro que los sindicalistas actuales hoy en Tandil, en un plazo de cien años serán enterados todos, puesto que como el apudado «Rememoro», Don Desorejado, y yo y Compañía obediencia, no hemos sido capaces de deservirlos. He dicho camaradas.

¡Bravo, bravo! ¡Vivan los carneros! y los pósitos de Don Desorejado y viva la anarquía! Comieron el asado y fueron a informar al Desorejado, retirándose cada uno a su casa, en donde se encontraron con unos tremendos comados, regulo de sus señores, que hoy y antes son y fueron de todo el pueblo.

El Gringo.

Tandil, Marzo 14 de 1914.

La organización y los telegrafistas

Se ha creado una organización de telegrafistas, y cuenta ya con miles de asociados, habiendo el gremio respondido con entusiasmo al llamado, como era de esperarse teniendo en cuenta el cúmulo de abusos y

sufrimientos con que se veja y deprime al trabajador de este oficio.

Pero, con sorpresa se ha notado que la asociación de telegrafistas se encuentra mal. Su secretario enviado en viaje de inspección por las provincias, ha tenido especial interés en visitar y cartearse con los gobernadores y autoridades de las capitales, y como si eso fuese gran cosa, un mérito y una conquista muy grande, en «El Telégrafo», órgano de la asociación se publican las comunicaciones, que son de pura corte.

Además, la propaganda del periódico es confusa. Por ejemplo, he leído un artículo que hablaba del hombre fuerte y del superhombre, de Nietzsche, etc.; y, como es natural, creí que se trataba de algo ultrarrevolucionario y dinamitador, cuando, a medida que seguía leyendo todo lo contrario, pues terminaba implorando compasión de los jefes para con los subalternos, sin fin de que cuando hagan mejorar a sus subordinados, obliguen la gratitud de éstos, y algún día sobrán que su nombre será recordado con respecto, porque los telegrafistas dirán: gracias a mí, pues yo he adelantado... etc. etc.

¿Yaya con el nietzcheísmo?

¿La influencia europea no enseña nada? ¿No se han convencido que sólo la lucha preocupa al gobierno y le hace mejorar la vida del telegrafista? ¿No saben que las asociaciones con espíritu como el que se adopta aquí no dicen ningún resultado en Europa?

Mientras no se adopte un método de asociación basado en la huelga y no se levante una asociación con espíritu sindical, seguirá el gremio en las espantosas condiciones actuales, trabajando hasta por 10 pesos mensuales jornadas de 12 horas, que no pocas veces se están hasta 15, 20 o más, sin que por las horas excedentes a la jornada correspondiente se les pague un solo centavo, mientras cualquier obrero, hasta el cargador del puerto, tiene sus cuatro pesos diarios por ocho horas y las horas excedentes se las hacen pagar con un cincuenta por ciento de aumento, sin sufrir multa, ni suspensiones ni los otros continuos que por cualquier causa, aun las ajenas a la voluntad, caen sobre el pobre y manso telegrafista.

Todo eso sucede por no haber sabido este gremio, luchar por sus derechos como los demás trabajadores. Los demás gremios es, antes que por nosotros, por que no han conseguido tantas ventajas que nos han dejado a la cola; y el telegrafista está igual que hace muchos años, cuando todo costaba a mitad de precio de lo que cuesta actualmente.

Si dijéramos el aristocratismo y nos consideráramos lo que somos: trabajadores, perderíamos una grande pero nefasta y vanal ilusión, mas en cambio nos podríamos en condiciones de espíritu combativo que habla de hacernos ganar mucho más que esa efímera pérdida, que sólo sirve para agravar nuestra situación con hábitos que no podemos sustentar por la exigencia de recursos.

Vol. A. Ire

nados hechos o acontecimientos, pero no sirve para su comprensión y explicación.

Y los trabajadores no tenían necesidad de establecer relaciones ni buscar explicaciones de los hechos y cosas que voluntariamente creaban, porque crear es más que conocer, como he demostrado Vico.

Las explicaciones, la filosofía la buscaron otros, aquellos que observaban el movimiento, pero nunca los que eran sus creadores.

Pero la estupidez humana es más grande que el poder de Dios, los comentaristas, los que han sabido comprender y explicar el movimiento proletario fueron considerados como únicos promotores y causantes (Mora Blakounine, Soré, etc.)

Y bien; contra esa superstición verbalista debemos batallar sin regua si queremos alcanzar una emancipación intelectual. Hay que enseñar a comprender el lenguaje de los hechos y de los hechos mismos, que el de la palabra o signos.

Es preciso poner de manifiesto el carácter convencional del lenguaje simple medio de relacionar en la convivencia social, un medio comunicacional que ha sido creado por la inteligencia humana y económica, es, a la vez, nuestra vida, un movimiento de emancipación y de profunda y radical transformación intelectual, ya que está por completo exento de dogmatismos, que ha caracterizado todos los movimientos intelectuales habido hasta el presente.

Una prueba palpable y alentadora de la independencia moral e intelectual de ese movimiento y de su carácter renovador lo han dado los obreros sindicalistas de los diversos países en su oposición a las ideologías antiguas y modernas.

Es que los obreros sindicalistas no quieren convertirse en rebaños ni en feligreses, ellos buscan su emancipación, su libertad e independencia, y de ahí su oposición a todos los dogmas y doctrinas que se les ha querido imponer.

Los obreros, si desean realizar sus propósitos de emancipación, deben esforzarse en mantener sus sindicatos libres de los doctrinarios ideológicos que amenazan desnaturalizar su movimiento, del mismo modo que la ideología desnaturalizó el primitivo cristianismo.

A Vernet.

Comité pro organización de los trabajadores de la tierra

LA SALADA

En esta sección hemos sufrido las malas consecuencias de la inconsciencia que reina entre los colonos.

Voy a relatar el hecho pasado a nosotros: Teníamos pedido el desalojo, la mayoría, es decir de los colonos, el cual terminaba en el mes corriente, porque nadie quería aumentar como desaban los propietarios, que era un 2 por ciento. En vista que habían quien se ofrecía a traicionar la causa resolvimos entre los compañeros más conscientes, de preparar un movimiento para sostenerse contra la prepotencia de los patrones, porque otra vía no quedaba, ya que, los aves negras, de la jurídica F. A. A., nos vendieron como lo hicieron con uno de nuestros, que desesperados ha tenido que marcharse. Con este hecho que lo tenemos presente, hemos creído más práctico ir a la huelga directamente.

Pero mientras esto se preparaba, los propietarios, dieron orden de prisión a los compañeros dirigentes, para hacer fracazar nuestro movimiento.

La policía a las órdenes de los ricos, no hizo más que obedecer, y fuimos atrepallados y llevados presos a San Lorenzo, que nos tuvieron 3 días y dos noches, como trata la policía de campaña, y en vista de no haber causa para seguir una detención tan arbitraria, fuimos puestos en libertad cuando los propietarios por medio de la amenaza hicieron firmar un contrato vergonzoso, es decir, cuando no había policía que impidiera esa vergüenza para nuestra organización.

zación, nos dieron libertad con un centinela tras de nosotros.

El contrato es solo por un año, rebaja del 2 por ciento de beneficio al agricultor, no poder formar parte de la Federación del gremio, el día que vuelva a ser socio de esa institución será expulsado del campo. Para tener garantía de estas familias, los propietarios poseen los certificados de los animales, que posee el agricultor.

En esta condición ha quedado la mayoría, otros en las mismas de antes y varios de los nuestros han quedado sin tierra y para el 1.º de junio, tendrán que abandonar estos parajes. No hemos pedido ninguna ayuda a la F. A. A., porque no estamos para seguir en esa clase de institución, que por la intriga personal de los empleados y darle la dirección a sus manos, hemos caído en la ruina de toda nuestra conquista, porque se presenta la batalla y no sabemos qué hacer. Esto debemos tenerlo en cuenta, por mí, la G. A. A., porque los colonos, como dijo Scarpa Grossa, son peor que los burros, no son capaces de dar una patada a sus enemigos, pero sí a sus compañeros. Hay que en días de los hechos consumados, que algún día tendrá una aurora de rebelión, «e luz, que los conscientes estemos en el deber de sembrarla».

No por esto hemos perdido la esperanza de que la organización de los trabajadores de la tierra sea un hecho, próximamente llamaremos a un asamblea, en esta sección para fijar un nuevo camino.

Por varios compañeros. — A. Sarriari, ex secretario del C. C.

A pedido y por poder del firmante y de acuerdo con el Comité. — M. Rigotti, secretario.

Nota. — Para recuerdo quedan los nombres de los socios propietarios Juan Fuentes, Manuel Rodríguez, Pedro Vilh, Manuel Carrasa.

Burradas biaggiottianas

Este notable ejemplar de asno que tan imbecilmente provoca, se ha mordido la cola cuando leyó hace un mes nuestro suelto publicado con el mismo epígrafe que el presente, y quiso contestarlo recién ahora por medio de «La Plata», diciéndose en un solo momento muy amigo de los afirmados dichos con tono sentencial.

No merecería ocuparnos de él y sólo lo hacemos por tratarse de un asno que escribe; aunque escribe como un asno, pero siempre es un mérito para un individuo de semejante especie.

Recuérdese que nos ocupáramos de él para refutarle la cretina afirmación que hacía en «Tierra y Libertad», de que los sindicalistas traicionaban la campaña de la Fu...lana, y al efecto recordamos su payasada de 1910, cuando se fue a ver al ministro pidiendo que en la huelga al contenido de las libertades derogara la ley de residencia; le recordáramos también que cuando la Confederación tomó la iniciativa para realizar esa campaña la Fu...lana federal se desentendió con pretextos; así mismo le recordáramos que en su frágil memoria la alianza anarquismo-política de 1911...

De todo esto, como ya se dedica efusivamente en querer demostrar que el sindicalismo es un término medio entre anarquismo y socialismo, y dice entre otras burradas que éste no es político ni antipolítico, porque está en medio de esas dos tendencias, aunque en seguida añade que nuestra campaña contra los sindicalistas beneficia a la burguesía, olvidándose el asno que «La Plata», desde la cual quiere contestar, desde «Tierra y Libertad» y desde todos los periódicos anarquistas se combate continuamente a los socialistas. ¿Son también estos periódicos vendidos a la burguesía, como insinúa de nosotros? Vaya comprendiendo cuán asno es usted, que por darnos un casote here con un argumento de procedencia socialista, a todos los periódicos anarquistas. Y parece que la redacción de «La Plata», que tan fresca publica eso, tuviera tanta inteligencia como el asno comunista anarquista, porque seguidamente del artículo en que así el argumento, después de un suelto de pocas líneas, inserta la crónica de una controversia habida en La Plata, en la cual se pone como palo de gallinero a los socialistas. ¿Son vendidos

a la burguesía sus camaradas de La Plata? ¡Arre Biaggiotti!

Esé basta para dejar al burro en su cuadra, pero como quiere hacernos el modo diablo, vamos a seguir, hasta que cocea contra el viento.

Pasando por alto el asunto, ya saca su viejo cuento de que el sindicalismo no tiene finalidad, y que le atacamos por divergencias ideológicas, etc. No señor; le contestamos a un ataque así, para que no queden innepares sus embustes; y él se escurre por la tangente y sale con el argumento diciéndonos refutado en polémicas anteriores, en las que terminó callándose la boca.

En su respuesta en «La Plata» nos acusa de traidores de la fusión (11...), que se la hemos hecho aprobar a él en 1909 y le hicimos entrar en la dirección de la institución unificada; para terminar obediendo a sus pastores de «La Plata» escribiendo dos días después contra lo que había recomendado al finalizar el congreso de unificación. En cuanto al congreso de la Verdi, recuerdo del año que el rollo de los sindicalistas fue impuesto por la mayoría frágil de los socios de sociedades muertas, que aprobó el comunismo anárquico, y recuerde, que este fue retirado de la misma Fu...lana que es anárquica desde la lana a la médula. Entonces, ilustre asno, tenemos alguna razón, si terminamos haciendo en su casa lo que hemos sostenido en aquel congreso. Para decir sin efecto eso disparate en 1913, 2no era mejor no hacerlo en 1907? Seis años de bestialidades, luchas, divisiones, por vuestras estupideces. Y lo interesante del caso es que antes se aprobó una para impedir la unidad obrera, y después se dejó sin efecto para volverla a impedir, pretextando que ese rollo retiró el ingreso en la Fu...lana.

El asno Biaggiotti insinúa que somos vendidos... No señor; en las filas anarquistas se descubren continuamente pesquisas, probados y declarados por nosotros, porque si los denunciáramos nosotros ustedes los defenderían. No señor asno viejo: no vivimos del vagabundaje, ni de sueldos de la organización, ni de sueldos de los obreros para poner negocio, como usted señor burro Biaggiotti, ha hecho hace un año más o menos: no; seguimos siendo obreros y viviendo del trabajo de nuestros brazos, y eso sí lo olvidó, se lo sacudimos en el hocico para que lo tenga siempre presente.

El crédito dice que los sindicalistas se acenduran los huesos generales de la Fu...lana, que son declarados por «La Plata» y los pocos titiriteros que manejan a esa fomentadora del carneraje, se olvidó de que los sindicalistas lo han ido a sacar de debajo de la cama en la realmente huelga general de 1909 (no las farasas de huelgas anárquicas), cuando ellos dicen al anarquismo que un piquete, del escudero lo habían encontrado con un rasguño en la oreja; ¡No en vano decíamos que tú héroe cándido acciones cómicas!

En el bodrio el burro ensarta una serie de disparates como lo del término a la Gr...lana a la sombra. Ahí van algunos matamos.

—Dice de nosotros y LA ACCION OBRERA: «esele allí se parapetan detrás del fuerte de los sinónimos y pseudónimos...» y recién después llamándonos: «Señores sinónimos y pseudónimos de la Fu...lana» hacemos públicos que somos para ellos cobardes empuerados; después parodia a Ferri, dice: me permito decir que EL SINDICALISMO NO TIENE CAUSA (sic) DE SER.

Forma y fondo, todo revela un cretinismo agudo. ¡Un anarquista que cita y se apoya en Ferri! ¿Por qué no cita al anarquista que tiene por concepto del sindicalismo?

Signa no más «emulando» el contrismo anárquico; conviene más, y el sindicalismo nos deja proletarios; el ideal sublime nos hace negociar con dinero de fondos que para nosotros son un misterio y están en el más profundo de la miseria; otras veces hacen empleados rentados de organizaciones hasta a algunos analfabetos; en fin, la cucña está con la madre anarquía...

En cuanto al «sinónimo», le diremos que el pobre desconoce todo, aún cuando lo que decimos aquí se lo hemos dicho tantas veces en pleno hecho hasta que él nos disparaba como al demonio... Por eso será que habla de «sinónimo este gran intelectual, esta lumbera del anarquismo argentino.

¡Arre Biaggiotti!

ARRIERO.

El sindicalismo y la emancipación intelectual

En todos los tiempos, los fanáticos, los esclavos de la inteligencia, los incapaces de trabajar con el cerebro (ya que el pensar es trabajo de la inteligencia) los ociosos, eternos parásitos, han vociferado, hanse agitados para imponer sus dogmas, y siempre lo han hecho en nombre de la salvación humana.

Los sacerdotes de todos los cultos, en su campaña de nivelación, de anulación espiritual, han obrado en nombre de la salvación, de la elevación de los espíritus, de la redención humana.

Y cada uno háse trazado en esclavizar la humanidad, han procurado extirpar la personalidad, todo lo que hay de singular, de personal en el ser humano. El esfuerzo de los metafísicos, sacerdotes, legisladores y pedagogos — todos ideólogos — ha tendido siempre a deformar la humanidad, en castrar la inteligencia, en convertir al hombre en una fórmula, en una abstracción.

Esfuerzo tan vano como continuado. Hoy, si bien muchos espíritus yacen bajo estas fórmulas y se expresan en esa jerga metafísica y embrutecedora para dar entender ciertas anomalías que solo existen en su pobre y microcefala inteligencia, los hombres estudiosos, los hombres sanos y honestos que saben luchar con la realidad; van abandonando esos sueños enfermizos de una realidad suprasensible, un mundo de la inteligencia o del espíritu.

Hoy, solos los imbeciles, los cretinos, alardean de superhombres o se afanan en buscar la esencia o quintaesencia — como se expresan los periodistas — de las cosas. Los hombres sanos — repetimos el vocablo — van libertando su inteligencia, su espíritu del morbo de la piedad y la caridad, que ha convertido la sociedad humana en inmundos hospital y ha convertido en categoría estética en fuente

de belleza, la putrefacción, las roñas y las lacras.

La reacción ha comenzado contra esa perversión de los instintos vitales. Desde que el mundo «esclavos», los trabajadores, han renunciado voluntariamente a gozar el consuelo del bálsamo de la piedad humana, para emprender su redención, el sentimentalismo — enfermo e hipócrita — está llamado a desaparecer, puesto que desaparece el dolor que es la fuente generadora de la piedad.

Y los trabajadores no se levantan por impulsos extraños, con fines transcientes de imponer una justicia extraña o un desalojo moral dictado desde la cumbre del Sinaí o una fórmula alambicada en un gabinete. Libres de toda metafísica sensillos y grandes como son, no tienen necesidad de recurrir a ningún artificialismo; ellos se bastan a sí mismos, y de ahí su silencio con los extraños, a quienes solo hablan con su acción.

Porque cierta metafísica revolucionaria, ciertas doctrinas — si bien pueden reflejar el sindicalismo, la acción de la clase obrera organizada — no son elaboración corriente y voluntaria de los trabajadores — aún cuando hay que reconocer que indirectamente son los generadores, ya que sin su acción éstos no podrían existir.

Los trabajadores para iniciar su obra revolucionaria, la defensa de sus intereses no han necesitado más que voluntad. Ellos no ha tenido que justificar ante nadie su acción, así como nadie audió a justificar ante ellos, la acción que han estado y están sometiendo a mejor justicia que la que un hecho histórico está en su propia realización. Y su incomprensión podrá ser, y es a menudo, una manifestación de ignorancia, pero jamás sirve para su condenación.

La aplicación de un criterio ético, de justo o injusto, de bueno o malo, puede servir para indicar nuestra posición, nuestra relación con determi-

Los problemas de la organización obrera

Los países son más o menos semejantes en sus condiciones esenciales, puesto que basados en los mismos fundamentos: propiedad, salariado, explotación, estado, ejército, religión, etc., bajo cuyo régimen vive o vegeta la clase obrera.

En todos hay un proletariado y una clase obrera explotadora, y la clase obrera en todos los países es más o menos la misma: trabaja para vivir, con bastante estrechez, por cierto; sufre la desocupación, la miseria y demás calamidades del capitalismo.

De ello surge una idéntica aspiración y una idéntica protesta, pero deficientemente.

Falta el espíritu de coalición en muchos de los países, y los derechos son, en su mayoría, debidos a la ausencia de un método sindical que nos guarde de los errores y del

fácil entusiasmo; son debidas a la falta de conocimiento de las particulares condiciones de cada gremio de trabajadores de una especial preparación para la lucha.

Con decir esto no entiendo desconocer los esfuerzos hechos por plantear en la Argentina una sólida organización. Admito también que una de las causas principales que forman obstáculo, es la formación instable y fluctuante de la clase obrera en los países de inmigración.

Pero si se quisiera ser sencillos se debería también confesar que aquí la organización se encuentra en un estado de germinación pr.ordial.

Vamos a dar una mirada a nuestro alrededor y nos convenceremos que tenemos más dirigentes que... soldados. Surgen y mueren los dioritos; atrás de

esto se mueven los escuadrones batallones de un ejército consumido por las acerbos polémicas, por las infuensas luchas de métodos y de tendencias.

Soy un convencido unitario. La experiencia me ha enseñado que la división en la clase obrera es un gusano que roe, que amenaza la existencia del sindicato; que a través la liberación del trabajo del despotismo del capital.

Nos divertimos demasiado en transformar el sindicato en palestra de discusiones, demasiado los diarios obreros se han olvidado su activa misión educadora y se dejan atraer por la polémica interminable y llena de desapecho. A esto sigue la lucha de competencia; he aquí la clase trabajadora dividida en grupos y grupitos.

He de paso hablado de las diversas condiciones que rinden desaparecidas y tal vez bien distintas las necesidades y las aspiraciones de los diversos gremios.

Pretender de aplicar a todos el mismo método de lucha y de organización, sería un error muy grave e imperdonable.

No es, por ejemplo, posible comparar los gremios de los ferrocarrileros que están bajo especiales reglamentaciones y a una inevitable jerarquía, bien distinguida desde el cargo al primer jefe de oficina, dando al peón del camino férreo al maquinista; con el gremio de los carteros, libre de tantas trabas en su trabajo, con jornales y horarios fluctuantes, fieles en la aplicación de la solidaridad.

Sobre el gremio de los ferrocarrileros, dado el carácter nacional de los medios de transporte, incumbe una mayor suma de responsabilidad y por consiguiente más difícil, más despiado se manifiesta su acción de resistencia y de lucha.

En los movimientos generales del proletariado el cartero sacrifica solamente sus personales intereses; es un trabajador libre y por eso fácil se presenta por el solidaridad con los demás gremios.

La organización de los ferrocarrileros presupone la formación de una federación nacional e internacional, con carácter compatible autónomo por cada categoría. De todos modos siempre resulta difícil y larga la preparación de la resistencia y muy grave el daño para la vida de la nación el paro del tráfico. Estos elementos no se debían olvidar en cuanto tienen su importancia en el desarrollo de la acción sindical.

Lo que se dice de este gremio, se puede aplicar a muchos otros.

Es entonces claro que muy distinta debe ser la aplicación de los medios que se usen para la defensa de sus particulares intereses.

Queda aún la predicación de principios de solidaridad social y general, pero en la práctica resultará siempre que para ciertas categorías el tomar parte en movimientos generales debe tropezar con muchas dificultades.

Profunda diferencia hay entonces entre el trabajo a jornales y el trabajo a destajo. Por regla la organización debe combatir el trabajo a destajo; pero hay casos en que este sistema de trabajo sea inevitable.

El trabajo a destajo pone al obrero en la necesidad de alterar los horarios; favorece a los más fuertes en daño del más débil y tal vez del más ligero en daño de la calidad de la producción.

Esta forma de trabajar procura aparentes ventajas, en cuanto el aumento de la ganancia diaria para el obrero interesado se resuelve en un acrecentamiento de actividad física y productiva y en una ventaja cierta para el capitalista.

No creo de oportunidad insistir sobre este particular, por ser bastante conocido; solamente desearía que del extracto de la teoría se pase a la práctica aplicación de los medios, para subsanar la enfermedad.

Es preciso hacer propaganda entre la masa si se quiere con eficacia combatir la triste plaga de la desocupación que amenaza; vendrá por cierto quitar el mal de raíz. Pero de otro problema de estrecha afinidad, deben interesarse las organizaciones, y es aquel que se refiere al trabajo a domicilio.

Especialmente en los trabajos de las mujeres, en el trabajo de costura y confecciones de tienda, esta forma es casi consuetudinaria. En Londres, en París, en Milán, Buenos Aires y aquí en Rosario también, las mujeres a millares, trabajan así. Las malas consecuencias del trabajo a domicilio son parecidas a aquellas del trabajo a destajo, en cuanto sustraen la mujer proletaria y la niña menor del control y defensa social, que rinde nula la intervención de la organización en muchos de los casos.

El trabajo a domicilio invade muchísimo sobre el mercado de la demanda y de la oferta y determina siempre una acción de depresión en la escala de los salarios.

Obra útil es de estudiar de cerca el fenómeno del trabajo a domicilio, disperso por miles y miles de arroyuelos y que se cunple a través de horarios enervantes en tugurios sin luz y malsanos.

El fenómeno se encuentra, en menor extensión, debido a la fabricación a máquina, en la zapatería, pero se presenta aún con carácter acentuado.

Por costumbre el trabajo a domicilio se concede a los hombres recién llegados al país. Son miles de extranjeros inmigrantes que, encontrándose sin medios y sin trabajo deben aceptar el juego de la explotación vergonzosa.

Son estos trabajadores que confeccionan los trajes, los botines hermosos para el caballero y la damita perlamada; son estos

explotados que dan los artículos para los remates.

Se debería aún estudiar el fenómeno de proveer a la asistencia de los inmigrantes. El sindicato debe también comprometerse de la importancia de la estadística en el desenvolvimiento de la lucha proletaria.

Ya ha desaparecido el tiempo en que se tenía por las cifras y las comparaciones estadísticas el más alto desprecio. El último ejemplo nos lo ofrece el Congreso de la Confederación del Trabajo Francesa, la mecnica sospechada de autoritarismo burocrático y centralizador. Los franceses después de muchas desilusiones y de una vida experimental de no años, han debido convenirse de la necesidad de los estudios estadísticos, y de las altas cuotas, han debido abandonar la vieja forma tumultuaria de huelgas improvisadas para pasar a través al seno criatorio de disciplinamiento sindical.

Los pequeños y débiles agrupaciones locales no bastan, es preciso que estas agrupaciones distintas en sus gremios, formen federaciones regionales, nacionales. De otro modo, cómo será posible afrontar las grandes compañías de navegación, las grandes transvías; afrontar los trusts de los frigoríficos, de tabacos, los cementistas; todas estas agrupaciones formadas de capitales extranjeros, que tienen en sus manos la vida industrial y comercial de toda la América del Sur, y tal vez de un ramo en todo el mundo, como los tranvías de la Sociedad de Bélgica.

Salvaguardados, pues, la autonomía local de cada sindicato; pero no nos olvidemos de la creación de unas cuantas federaciones se debe al fin llegar.

Pero de otro problema importante deben las organizaciones argentinas ocuparse: es el problema agrario. No es el caso de entretener mucho sobre este argumento, que por sí solo merecería una larga demostración. Sólo me parece sintomático de que aquí en la Argentina, donde la única fuente de riqueza está constituida por la agricultura, es sintomático, digo, el estado de abandono en que se encuentra el gremio de los agricultores. Desde importante problema, de esta importante rama del ejército, a nuestra línea, pues, lejos de oponer una fuerte defensa para la clase agrícola, la cual, como se sabe, está sometida a una vergonzosa forma de explotación ha permanecido inerte y ha concluido por desviarse. Precisa distinguir la posición del colono de frente a los demás gremios. Que el colono sea o no compatible con la organización, no se puede tener duda.

Constituye una clase de productores y el solo hecho de dedicar su vida en un trabajo pesado y con ganancia y provecho irrisorio, tiene no sólo el derecho a la simpatía y a la solidaridad de los demás gremios, sino de ser puesto en condición de luchar contra el explotador en contra del parasitismo paternal.

Hay también una equivocada opinión en algunos que quieren alejar al colono de la organización y demás gremios; que quieren hacer figurar al colono como un pequeño capitalista... porque tiene animales, almadrabs... la cosecha para los pillos y los explotadores.

El colono es el trabajador típico de la tierra y si bien en ciertas épocas la necesidad de valerse de la obra del peón, no pierde su carácter de productor. Esta distinción de intereses no debe hacer perder a estos dos trabajadores el objetivo de la lucha solidaria en contra del común enemigo: el capitalismo. Precisa tener en cuenta las causas y no los efectos. El colono debe formar un conjunto de fuerza con sus compañeros de trabajo y de sufrimiento. El colono debe ser un aliado a todas las categorías con las cuales tiene afinidad de intereses, como sería el caso del peón, el obrero de trilladoras, etc. Necesita formar el fondo poderoso de todas las fuerzas obreras.

Con estos renglones he puesto sobre el campo de la libre discusión, importantes problemas, con el solo fin que otro día me facilite en manejar el hermoso idioma castellano, pueda interesar, los mejores, todos aquellos creyentes en el porvenir de la clase obrera, que dan su obra para levantar el proletariado argentino a su debida altura.

Armando Bartolín.
Rosario, Marzo de 1914.

Correspondencias

DEL URUGUAY

Un mitin — Represión policial en Chinchillas y Cufre.

En Montevideo con buen éxito tuvo lugar, el 21 del corriente, un mitin de protesta contra el terrorismo policial que pesa sobre los obreros de canteras del Departamento de Colonia.

Abrío el acto el secretario de la Federación de Piqueteros y Anexos, explicando brevemente el objeto del mitin y los propósitos de la Federación, que son hacer una campaña de agitación contra la pequeña y grande policía del Departamento de Colonia y el gobierno uruguayo que la tolera

haciendo orejas de mercader a las continuas protestas de los obreros.

En el mismo sentido habló el delegado de los piqueteros de Cufre; detalló los atropellos cometidos por la orda policial en la última huelga de Minano y Puerto de San-tillo; en la anterior y en la presente de Chinchillas, Punta Francesa, Martín Chico, Carmelo y demás; donde se negó y se niega a los trabajadores el derecho de reunión al mismo tiempo que se los persigue y encarcela y se les obliga a desalojar los ranchos sin la intervención del juez y con solo unas horas de plazo para que saquen sus muebles del campo que pertenecen a las empresas. Señala como principal culpable de todas las infamias cometidas por la policía y la soldadesca al jefe político Andrés A. Vera y al mismo Batlle que lo toleran.

Hace presente que en nombre de los piqueteros se ha entrevistado con el ministro del Interior ante quien protestó contra los continuos y salvajes atropellos del comisario F. Rivera (hijo) y del jefe político A. Vera, quienes pretenden obligar a los obreros a solicitar, con 8 días de anticipación, con papel sellado permiso para la celebración de reuniones del gremio en su local social. También hizo presente al ministro que si la policía no depone su actitud de hostilidad hacia los trabajadores es muy posible que el día menos pensado haya un choque del cual solo son causantes y responsables las mismas autoridades; pues los obreros al resistir los atropellos policiales no harán otra cosa que defender su libertad y sus vidas constantemente amenazadas por el atropello y el machete de los comisarios que solo se preocupan de defender a los capitalistas que recompensan sus servicios con propinas y recomendaciones a los altos funcionarios. El ministro, dice me pidió que presentara la denuncia por escrito, cosa que hice al mismo tiempo que la Federación, para hacer justicia, haciendo al orden al jefe político y a los comisarios que se han salido de los marcos legales de las leyes, y termina, el delegado, diciendo que dos días después de su entrevista con el ministro, ha recibido un telegrama y carta haciéndole saber que varios compañeros han sido detenidos y puestos injustamente a disposición del juez por el célebre F. Rivera; también da cuenta de que en Chinchillas ha establecido un movimiento huelguista que empieza a ser sofocado por la policía y la fuerza de linca enviada de Colonia, quienes disuaden los grupos y se niegan rotundamente a conceder permiso para reuniones o asambleas.

Después habló Juan Lloce poniendo de manifiesto la vida penosa y miserable que viven los piqueteros de la costa sometidos a la tiranía sin límite ni control de las empresas feudales que explotan las canteras y los ceramistas recarga la moneda-blecas que usan las empresas para pagar el trabajo de los obreros de recibirlos para pagar el gasto obligatorio en las tiendas y almacenes de sus explotadores. Tuvo Lloce, palabras duras y persuasivas de condenación para las empresas, la policía y el gobierno hostiles; hace un llamado a la organización y termina haciendo notar la ausencia de los pseudo intelectuales.

Hablan otros compañeros condenando el salvajismo policial y la tolerancia gubernamental; se extienden en consideraciones condenando acerbamente la democracia batllista, haciendo constar la traición prevista por los críticos que ayer nos aturdiran con sus gritos porque somos una fuerza, que hoy no se acuerdan de los que sufren.

La desorganización actual es a juicio de todos la causa de todos los males que estamos sufriendo y para remediarlos todos aconsejamos la unión sólida entre los trabajadores que deben cerrar sus puertas a todos los fantasmas que vagan en la organización.

No siendo obreros para conquistarse un prestigio que les asegure el puchero de cada día. A pesar de no ser muy numerosa la concurrencia el mitin fué lucido y prometedor; pues a él concurrirían solamente los explotados que ansían y buscan la organización que aumenta la fuerza y lemplo los intereses para la lucha contra todos los enemigos que nos traicionan, que nos explotan y nos oprimen.

Corresponsal.

MONTE CASEROS
Actividad de los ferroviarios.

Los obreros del ferrocarril nos este Argentino, que hasta hace poco permanecían indiferentes y atargados, vienen desplegando una gran actividad. Todos los ferroviarios trabajan con incansable actividad y en un plazo resuelto corto, ha sabido llevar a cabo una obra que otros han emprendido estos.

Estos compañeros han demostrado obrar con verdadera inteligencia, pues en el breve plazo de un mes ha llevado a feliz término la constitución de la sección, habiendo ya designado la comisión administrativa.

La organización, que marcha realmente a paso de gigante, cuenta en la actualidad con más de cien cotizantes. Los compañeros piensan realizar una activa propaganda para extender la organización a las localidades cercanas, a fin de preparar la organización de toda la línea.

Hasta la fecha reina entre los compañeros el mayor entusiasmo en la unidad y concordia. Y continuando así, puede desconfiar, la importancia y el desarrollo que esa sección adquirirá. Es la vanguardia sindicalista que se interna en territorio de Corrientes, esta que está preparando el terreno para la manifestación de la lucha de clases.

Corresponsal.

NECOCHEA

A los productores.

Compañeros obreros: tened en cuenta este relato de la infame explotación que efectúan los titulados civilizados europeos aquí en esta localidad.

Como ya estareis enterados por la prensa burguesa al mundo del capitalismo explotador, los trabajos que se efectúan que son los más nombrados Puerto Rambla y Puerto sobre el río Quequén, esa prensa al mando del capitalismo burgués anuncia los trabajos pero calla traidoramente la infame explotación que hacen a los obreros en las refectorias obreras. Obreros, esto es: por lo que sucede con nuestros hermanos de producción llamados indios, en el Chaco, porque aquellos siquiera supieron representar la unión efectiva de camaraderismo exigido a los explotadores nuevos y respetables mejoras.

En cambio aquí a los obreros con bastante razón se reconoce lo que es una organización obrera, se dejan esquilmar, mueren a mansalva sin tener un poco de rebeldía.

Porque que están anémicos; sufren del temor de la crisis o desocupación; parece que prefieren morir bajo la voluntad y caprichos de estos explotadores.

Si os queráis por periodistas burgueses que aquí se efectúan trabajos, pensad primero que es preferible formar parte con los indios productores hermanos nuestros, pues serían más respetados y se gozaría de más libertad, que nos pertenece y se nos niega por los titulados civilizados por estas compañías extranjeras.

Estos no quieren oír o reconocer lo que a los trabajadores le corresponde todo por falta de unidad proletaria.

Al contrario, viendo la mansuetudine de los explotados llegan hasta lo increíble. Figúrense en la construcción del Puente que se efectúa, por parte de un encargado titulado, efectuado hace la siguiente explotación y tiranía:

A los obreros que trabajan horriblemente en trabajo pesado que están con el pico to horas y obligados a trabajarlos, son remunerados a razón de 0.2 y 0.24 centavos la hora sin descanso, azuzándolos el capataz para terminar el día que haga un pequeño resuelto es despedido al momento y pues resulta que ganan pesos 2.30 a 2.40 por 10 horas de trabajo. Pensad, reflexionad, esta inquisitorial explotación que la hacen los individuos nada menos extranjeros y titulados los civilizados, que roban el prójimo.

Los salarios de 38 centavos la hora resulta pesos 3.80 por 10 horas de trabajo exigidas y cargadas con toda clase de imposiciones.

Esto es horrible y más horrible sería si los que después de enterarse de estas cosas y bien explicadas líneas llegasen a tener la debilidad de allegarse a dicho trabajo que se efectúa en Necochea.

Así, pues, en nombre del derecho proletario es publicado en LA ACCION OBRERA, el único periódico que defiende la causa de los trabajadores y esto sirve para que no sigan siendo engañados por los servidores burgueses o por algún encargado de buscar obreros a por las masas de colocación que existen en la capital.

Figúrense aquí hay chacras que los trabajadores están por la comida; como digo los engañan en la capital diciéndoles que en los puntos que les indican hay trabajo. Llegan al punto indicado y al ver el patrón explican la aglomeración de obreros les oferia la comida y estos obreros engañados y explotados son bárbaramente explotados.

Así tienen que trabajar por la comida si no quieren morir de hambre.

Esto es triste. Alízos de una vez esa vendita que os impide ver lo que os pertenece. Sed como productores pero exigid organización en sindicato que es vuestro lo que os roban los que jamás saben lo que es manejar una herramienta. Ah, esos parásitos de lucro que efectúan los explotadores a cuenta de nuestro sudor se derrumbarán al conciente batallar de la clase obrera organizada en sindicatos, únicos medios de llegar a la transformación de los productores libres.

Así camaradas de explotación, sacudid esa modorra que os tiene postrados, no penséis en la crisis. La crisis existe porque existen los tímidos, los sumisos, los atrofiados a favor del servilismo.

Corresponsal.

SAN LUIS

Origen de un conflicto en una cantera.

Es triste y vergonzoso tener que la ventar en las columnas de LA ACCION OBRERA, la poca conciencia de los obreros de estas canteras.

Como ya tenía anunciado en mi correspondencia anterior, el domingo 15 ppdo. debía tener lugar una reunión de los obreros de ésta, que fracasó.

El día anterior a esta fecha, el personal se negó a tomar el vino llamado vino, con que nos obsequia el burgués, continuando en igual actitud al día siguiente, pero este gesto que habría de ser favorable a' objeto que se perseguía, irritó al patrón el que se presentó en el comedor y manifestó que todo aquel que no tomase el vino podía pasar al escritorio a recibir su cuenta, quedándose todos callados ante esta amenaza.

Transcurridos cuarenta minutos, se presentó el patrón en el galpón y nos llamó a mí y al compañero Nicolás Draguisich para arreglarnos la cuenta, pretextando que éramos los culpables directos de que el personal no hubiese tomado el vino, y que tratá-

bamos de organizar sindicalmente al personal de su cantera.

Interrogábase de que fuente tenía esos datos y nos manifestó que todo lo había sabido por un tal Lamayor, Entonces nos dispusimos a contestar el material, seguros de que nadie trataría de colar el abuso pero no fueron todos inconsecuentes en este caso, pues una cantidad regular de compañeros manifestaron al burgués su propósito de seguirnos, es decir, de hacerse solidarios con nosotros, ante cuya actitud hubieron de ceder el burgués y nos admitió haciéndolos la advertencia de que no lo hiciéramos bochinchos.

Las manos de este burgués con la lección recibida, desaparecerán un tanto, lo que habría de lamentar, porque no podrá cometer abusos como el que cometió con el cochero, a quien despidió — después de emborracharlo la mitad del sueldo — de noche, sin tener en cuenta la lluvia.

En fin, que todas sus pretensiones de tiemuelo caen en saco roto por virtud de la acción y la solidaridad obrera.

Debemos tratar, ahora, de suprimir la práctica feudal del bolche, en el cual los compañeros se ven precisados a adquirir una cantidad de productos a precios exorbitantes.

Es bueno y necesario que los obreros de Dalca despierten de su letargo y dispongan sus energías para destruir todas las prácticas abusivas que impone el burgués, pa dar más vigor a nuestra organización, al mismo tiempo para dar aliento al movimiento sindical de esta provincia, donde se notan poquísimas manifestaciones de vida, de acción anticapitalista. Espero, pues, que esta inmensable situación no se prolongue para bien del proletariado de San Luis.

Manuel García.

BIGAND
Gran Asamblea de Colonos — Próximo movimiento.

El día 18 del actual asistí a una gran asamblea de colonos, en la cual estaban representados los colonos de varios pueblos.

Allí todos después de dar su opinión, respecto a un artículo aparecido en LA ACCION OBRERA, en el que se ponía de manifiesto la enfermedad que minaba a la F. A. A., el cual se suponía iba presenciar una renuencia a continuar en las filas de ese organismo, dando lectura inmediatamente a una carta de la dirección de la F. A. A., firmada por Netri, en donde dice que en vista del estado de desastroso por que atraviesan los colonos, desalojados de Alcora, esa dirección aconseja comprar campos o arrendarlos en la provincia de Córdoba y Santa Fe. Pide además, no protestemos contra las condiciones ofrecidas por los propietarios de campos, y si abandonamos éstos, llevándonos las mejoras que tenemos hechas en ellos.

La lectura de esta provocó ruidosas protestas.

Habló yo haciendo resaltar la obra ruin e infame de estos señores dirigentes hasta ayer de los destinos de millares de colonos, y propuse que debíamos tomar otro rumbo si queríamos vernos libres de tanta plieria. Recordé el grito de Alcora en 1912, que tuvo la virtud de llevar a los ánimos de todos ese sentimiento a la lucha y el propósito de conquistar más pan. Propuse que la asamblea se manifestase independiente y se separase de la F. A. A. a lo cual los asambleístas contestaron con un unánime aprobación, haciéndose declaraciones de que llevarían a sus respectivas secciones, el anhelo de estos numerosos trabajadores de conquistar más pan.

También se resolvió entre los representantes de estas secciones, que dentro del término de 15 días presenten a la orden del día estas resoluciones, para llevar adelante los trabajos y preparativos de una huelga.

En el momento de la junta del maíz, que indubitablemente repercutirá en toda la república.

Aquellos compañeros que debido a su situación afligente, no tienen para mantener a sus familias, se les autoriza recoger el maíz necesario con ese objeto.

En esta recolección se tendrá en cuenta la parte que les corresponde entregar por el arrendamiento del campo, para tener derecho a nuestra parte. El desgraciamento se hizo con los medios de que dispone cada colono, sin dar intervención a elementos extraños, a fin de que el arrendatario no pueda aprovecharlos.

En esta forma el movimiento podrá durar mucho tiempo sin mayores perjuicios para nosotros, y con probabilidades de éxito en nuestra empresa.

Se hizo presente a la asamblea que los cercalistas de varios pueblos, se habían reunido en Chabas para tratar de mejorar los precios.

Nosotros no debemos confiar en las promesas de esta gente, y tenemos que estar alerta para evitar que de un acuerdo entre ellos en vez de aumentar los precios sean éstos rebajados, perjudicando nuestros intereses, para que éstos llenen una vez más sus bolsillos a expensas nuestras.

Hasta aquí compañeros, lo más importante de lo tratado en la asamblea. Ahora toca a todos los colonos hacer la agitación necesaria para que nuestro próximo movimiento, a más de tener la virtud de nosotros, sirva para afirmar y conseguir nuevas mejoras contra los explotadores de la tierra y contra los compradores de nuestros productos.

¡Colonos! El grito de Alcora de la gaza, de hemos repetirlo con más fuerza, con más firmeza y con más entusiasmo! ¡Viva la huelga de colonos!

Francisco Menna.